

STEFANO GUARINELLI

**EL CELIBATO
DE LOS SACERDOTES**

¿Por qué elegirlo todavía?

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2015

Cubierta diseñada por Christian Hugo Martín

Traducción de Luis Rubio Morán
sobre el original italiano *Il celibato dei preti*

PAOLINE Editoriale Libri

© FIGLIE DI SAN PAOLO, 2008

via Francesco Albani, 21 - 20149 Milano (Italia)

© Ediciones Sígueme S.A.U., 2015

C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España

Tlf.: (+34) 923 218 203 - Fax: (+34) 923 270 563

ediciones@sigueme.es

www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-1889-2

Depósito legal: S. 75-2015

Impreso en España / Unión Europea

Imprenta Kadmos, Salamanca

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	11
1. PREGUNTAS INICIALES	15
1. ¿Un don irracional?	15
1. Bien y bienestar de la persona	16
2. Amar sin cuerpo y sin emociones	17
2. Breve planteamiento del tema	18
1. La historia del celibato	19
2. Ideas clave	21
3. Preguntas-guía	22
1. ¿Existe un punto de vista psicológico?	23
2. Acotemos el campo	24
3. Psicología y plenitud de la persona	25
4. Reformulación de las preguntas iniciales	27
2. LA SEXUALIDAD HUMANA	29
1. La complejidad de la sexualidad humana	29
1. La sexualidad como microsistema de la personalidad	30
2. Un modelo a partir de las necesidades fundamentales	31
3. Un equilibrio difícil	35
4. Necesidades rechazadas: algunos ejemplos	38
a) La agresividad	39
b) La dependencia afectiva	41
c) La intimidad sexual: dominación y sometimiento	41
d) La identidad de género	44
e) El juego	49
5. ¿Desviaciones solo entre los célibes?	50
2. El conocimiento de sí mismo	51
1. Conocerse es dejarse conocer	51
2. Conocimiento estático y dinámico de sí mismo	53

Contenido

3. Abrir espacios para el Evangelio	57
4. Implicar toda la personalidad	58
5. Ingenuidad y falsas expectativas	64
6. Puntos de autoevaluación	67
a) Preocuparse de los otros	68
b) Estar a solas	68
c) Ser miembro activo de un grupo	68
d) Estabilidad de la propia historia relacional	69
e) Empatía	69
f) Simbolización	69
g) Modulación del afecto	69
h) Regresión de un modo adaptativo	70
3. LOS AFECTOS EN LA EXPERIENCIA ESPIRITUAL	73
Celibato y afectividad	73
1. La cuestión de la sublimación	74
2. Un paso atrás	77
a) Los límites de un planteamiento psicoanalítico	77
b) La psicología de la religión y sus problemas	78
3. La importancia del giro relacional	81
a) Dios como objeto y como sujeto	82
b) Un modelo para la relación con Dios	83
4. ¿Qué afectividad en la relación con Dios?	88
a) Pasividad y responsabilidad	91
b) «Frecuentar» la Palabra de Dios	92
c) Relación con el otro y relación con Dios	93
5. El primer objetivo de toda vocación cristiana	96
4. ELEGIR EL CELIBATO	99
1. El punto central de discernimiento	99
1. El don de sí como síntesis de la vida cristiana	100
2. Don de sí y sexualidad	102
a) Mortificación y renuncia	102
b) Desde «el» celibato a «mi» celibato	102
c) ¿Y los que se casan?	105
d) Intimidad real e intimidad virtual	109
3. Cuidar el celibato	111
a) La relación con la mujer	112
b) La relación con las familias	114

Contenido

2. ¿Por qué elegirlo todavía?	117
1. La inmadurez como problema y como recurso	117
2. Rigidez y compensaciones	120
3. Cómo mantenerse en la paradoja	122
4. En el principio, la experiencia	125
5. Castidad y continencia	128
6. Seguimiento, anuncio y cuidado del otro	132
a) Cuidado del otro y celibato	135
b) El cuerpo y la palabra	137
CONCLUSIONES	141
<i>Bibliografía</i>	155

INTRODUCCIÓN

En pocos años, muchas cosas han cambiado a nivel cultural, y especialmente en el campo de la cultura sexual. Si, por una parte, se ha alejado el espectro del pecado y la culpa que solía cernirse sobre *cualquier* experiencia sexual-genital (incluso sobre las «legítimas»), por otra, la sexualidad genital humana se ha convertido no pocas veces en un fenómeno banal, casi un objeto de consumo, y tan apetecible como fácilmente accesible.

Así pues, en un contexto como el actual, la elección del celibato no puede presentarse sino como algo enormemente complejo. De hecho, creo que mucho más complicado de lo que podía ser hace tan solo veinte o treinta años.

A mi parecer, las mayores dificultades para elegir el celibato proceden de dos direcciones diversas, aunque entrecruzadas. En primer lugar, en nuestro contexto, donde también la relación positiva con la sexualidad se ha simplificado, o se cree que se ha simplificado (al menos en algunos aspectos), la decisión de ser célibes no solo no suscita admiración, sino que incluso es motivo de burla. Más que como un signo profético, se la suele ver como un refugio de tipos tímidos o ilusos, sexualmente desgraciados o impotentes.

En segundo lugar, en un contexto como el actual, aun para aquellos que conscientemente eligen y reconocen los valores positivos del celibato, vivirlo en concreto... ¡son palabras mayores! Es verdad que no se puede afirmar que hace veinte o treinta años no se daba la sexualidad genital extramatrimo-

nial. Pero apenas gozaba de legitimidad cultural. Era algo en cierta medida clandestino, y en este sentido podía ser tolerada, pero siempre se le achacaba un carácter transgresor. Así las cosas, el celibato, visto como opción de vida, con lo que contrastaba era con otra alternativa no menos comprometedora: el matrimonio. El matrimonio era el único espacio donde la sexualidad genital recibía legitimación cultural. De ese modo, para la mayoría el acceso a la sexualidad genital implicaba costes que inmediatamente se pagaban.

Hoy las cosas ya no son así. La sexualidad genital extramatrimonial no solo está culturalmente legitimada a nivel general, sino que además, puesto que la sexualidad genital necesita de alguna manera, «de suyo», algo de transgresor, parece que los llamamientos de la Iglesia a vivirla de un modo diverso sirven a esa cultura generalizada de límite que transgredir, más que de estímulo a plantearse preguntas, reflexionar y reconsiderar la propia manera de vivirla. En este sentido, pues, incluso para muchos jóvenes cristianos que creen sinceramente en el Evangelio, la sexualidad genital constituye una especie de ámbito independiente, y las indicaciones del magisterio son percibidas como esas «buenas palabras», quizás inocuas, incluso un poco formales, que, «ya se sabe», se deben decir, pero después...

Quien hoy valora el celibato no puede dejar de contar con este estado de cosas. Y en esta línea se ha presentado la oportunidad de una profundización psicológica más amplia que la del pasado. De ahí justamente han nacido estas páginas.

Se suele decir que los psicólogos, cuando tratan de cualquier cosa relacionada con el campo de la personalidad, del desarrollo, de las relaciones familiares, de las dinámicas de grupo, etc., parten siempre y solo de lo problemático, de lo que no funciona. Esto es bastante cierto, por desgracia. Pero también puedo decir que no faltan literatura ni testimonios sobre la belleza del celibato.

Las siguientes páginas en absoluto olvidan la problemática que provoca el celibato, sino que recogen ampliamente las preguntas, las preocupaciones, las perplejidades que experimentan tantos seminaristas y sacerdotes.

Con todo, este libro no versa sobre los problemas *del* celibato o los problemas *en* el celibato, sino que trata más bien del celibato en su realización concreta.

Concentrarse en los problemas sería como si saliéramos de viaje en coche hasta la remota Finlandia y solo nos preocupara encontrar las áreas de servicio a lo largo del recorrido, ¡no sea que nos quedemos sin gasolina! Si en un viaje así vamos a centrar nuestra atención fundamentalmente en las áreas de servicio... es mejor que nos quedemos tranquilos en casa. Por otra parte, Finlandia debe ser una tierra hermosa... pero sería de locos pretender ir en coche sin ni siquiera haber echado antes un vistazo al aceite y a los neumáticos.

Este libro no puede presumir de aportar algo definitivo o nuevo sobre el celibato. Pero sí de haber nacido de la vida concreta y del diálogo fecundo, incluso desafiante, con muchos jóvenes que, deseosos de servir al Señor en el ministerio presbiteral, no se ocultaban a sí mismos el hecho de ser hijos de su tiempo; de ahí también su deseo de realismo y de honestidad.

Su estructura es sencilla. En el capítulo primero («Preguntas iniciales») presento las coordenadas de la cuestión del «celibato», tanto por lo que se refiere al contenido como a los interrogantes sobre el tema. El modo mismo de plantear algunas preguntas legítimas sobre el celibato puede haber sufrido el influjo de ciertas preconcepciones a las que, según mi parecer, es obligado prestarles atención.

En el capítulo segundo («La sexualidad humana») presento brevemente el mundo de la sexualidad desde un punto de vista psicológico-psicodinámico. Como veremos más claramente en el capítulo cuarto, no hay que dar por descontado

que al hablar del celibato haya que comenzar por la sexualidad. Además, la mayor parte de las cuestiones que se plantean sobre el tema parece que se refieren al ámbito sexual. Por eso, también en esto me parece que es mejor tematizar algunas cosas. Hablar de aproximación psicodinámica significa utilizar un modelo descriptivo de la personalidad que se refiere a las necesidades fundamentales de la persona (también a otras cosas, pero aquí no las voy a tratar). Seguiré aquí un procedimiento teórico cuyas consecuencias concretas trataré de resaltar posteriormente.

En el capítulo tercero («Los afectos en la experiencia espiritual») se cambia la perspectiva, afrontando en positivo un tema que considero importante y que debería ayudar a entender que abordar la cuestión del «celibato» desde la renuncia (sexual-genital) es, como poco, «reductivo».

En el capítulo cuarto («Elegir el celibato») se procede al revés que se hizo en el capítulo segundo. Si en este se parte de una referencia teórica y posteriormente se centra en las consecuencias prácticas, en el cuarto se parte de la experiencia concreta, como ámbito de un bien vivido como tal y no como resultado de la simple situación de equilibrio de un modelo descriptivo. Así, aunque la teoría pretende legitimar la intuición experiencial, sintética, esta sigue siendo decisiva con relación al bien experimentado y custodiado en una perspectiva incluso difícil como la del celibato.

Por último, en las conclusiones se sugerirán algunos posibles itinerarios para continuar la reflexión sobre el tema.